

# Novena de Navidad



Título: Novena de Navidad.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o prestamos públicos.

Primera edición, 2020.

Diagramación e impresión: Taller Senda la imprenta de la Arquidiócesis de Panamá.

Av. Justo Arosemena con Calle 36, detrás de la Librería Católica, Ciudad de Panamá – Panamá.

## VILLANCICO INICIAL.

### ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS.

**Animador:** *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*

**Todos:** *Amén.*

Señor Jesús, Tú eres amor y vida.

Has querido nacer como todos nacemos, de una mujer.

De esta forma has bendecido a la familia.

Haz que cada familia panameña se convierta en verdadero santuario de vida y de amor.

Haz que tu gracia guíe los pensamientos y las obras de los esposos, hacia el bien de sus familias.

Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para su crecimiento en la verdad y en el amor.

Haz que los niños sean esa semilla de esperanza en la familia y así, con nuestro amor, se renueve su inocencia.

Haz que el amor santificado por la gracia del matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis.

Amén.

## REFLEXIÓN PROPIA DEL DÍA.

## GOZO PIDIENDO POSADA.



## **ORACION FINAL.**

Señor, en esta Navidad,  
Cuando vienes a nosotros con inmensa  
solidaridad,  
queremos ofrecerte nuestra vida, en estos  
dones:

Que cuando tenga hambre,  
Todos: haya alguien a quien tenga que alimentar.

Que cuando tenga sed,  
Todos: haya alguien a quien tenga que dar de  
beber.

Que cuando tenga frío,  
Todos: haya alguien a quien tenga que vestir.

Que cuando tenga tristeza,  
Todos: haya alguien a quien tenga que consolar.

Que cuando no tenga tiempo,  
Todos: haya alguien a quien tenga que darle el  
mío.

Que cuando esté humillado,  
Todos: haya alguien a quien tenga que alabar.

Que cuando esté herido,  
Todos: haya alguien a quien tenga que curar.

Que cuando esté desanimado,  
Todos: haya alguien a quien tenga que levantar.

Que cuando esté necesitado de comprensión,  
Todos: haya alguien a quien tenga que dar la  
mía.

Que cuando necesite que se preocupen de  
mí, Todos: yo tenga que preocuparme de los  
demás. Esta ofrenda, que tan generosamente  
hoy te hago, haz que mañana la pueda cumplir.  
Amén.

## **VILLANCICO FINAL.**





# DÍA PRIMERO

## **El pesebre representa la ternura de Dios.**

“Les invito a detenerse ante el pesebre, porque allí nos habla la ternura de Dios. Allí se contempla la misericordia divina que se ha hecho carne, y que enternece nuestra mirada”. (Discurso del Santo Padre Francisco del 18 de diciembre de 2015).

En este primer día de preparación vamos a afianzar nuestros valores de modo que la Navidad sea lo que debe ser; una fiesta dedicada a la **RECONCILIACIÓN**.

Con el perdón del Espíritu Santo podemos reconciliarnos con Dios y con los hermanos y andar en una vida nueva. Es la buena noticia que San Pablo exclamó en sus cartas, tal como leemos en su epístola a los romanos 5, 1 – 11.

Vivir la Navidad es cancelar los agravios si alguien nos ha ofendido, y es pedir perdón si hemos maltratado a los demás. Así, del perdón nace la armonía y construimos esa paz que los ángeles anuncian en Belén: paz en la tierra a los hombres que aman al Señor y se aman entre sí.

Los seres humanos podemos hacernos daño con el odio o podemos ser felices en un amor que reconcilia. Y esa buena misión es para cada uno de nosotros: ser agentes de reconciliación y no de discordia, ser instrumento de paz y sembradores de hermandad.

## DÍA SEGUNDO

**Jesús nos dedicó toda su vida, dediquémonos a los demás.**

“Jesús no se ha limitado a encarnarse o a dedicarnos un poco de tiempo, sino que ha venido para compartir nuestra vida, para acoger nuestros deseos. Porque ha querido, y sigue queriendo, vivir aquí, junto a nosotros y por nosotros. Se interesa por nuestro mundo, que en Navidad se ha convertido en su mundo. El pesebre nos recuerda esto: Dios, por su gran misericordia, ha descendido hasta nosotros para quedarse con nosotros”. (Discurso del Santo Padre Francisco del 18 de diciembre de 2015).

En este segundo día los invito a meditar en la **COMPRENSIÓN**.

Comprensión es una nota distintiva de todo verdadero amor. Podemos decir que la encarnación de un Dios que se hace hombre puede leerse en clave de ese gran valor llamado comprensión. Es un Dios que se pone en nuestro lugar, que rompe las distancias y comparte nuestros afanes y nuestras alegrías. Es gracias a ese amor comprensivo de un Dios padre que somos hijos de Dios y hermanos



entre nosotros. Dios, como afirma San Juan nos muestra la grandeza de su amor y nos llama a vivir como hijos suyos. Leer la primera carta de Juan 3, 1 – 10. Si de verdad actuamos como hijos de Dios no imitamos a Caín sino que “damos la vida por los hermanos”. (3, 16). Con un amor comprensivo somos capaces de ver las razones de los demás y ser tolerantes con sus fallas. Si la Navidad nos torna comprensivos es una excelente Navidad. Feliz Navidad es aprender a ponernos en el lugar de los demás.

## DÍA TERCERO

### **El amor de la Navidad no se impone por la fuerza.**

“El pesebre nos dice que Él nunca se impone con la fuerza. Recordad bien esto, chicos y chicas: el Señor nunca se impone con la fuerza. Para salvarnos no ha cambiado la historia con un milagro grandioso. Ha venido con gran sencillez, humildad, mansedumbre. Dios no ama las imponentes revoluciones de los potentes de la Historia y no utiliza la varita mágica para cambiar las situaciones. Se hace pequeño, se hace niño, para atraernos con amor, para tocar nuestros corazones con su humilde bondad; para conmover con su pobreza a quienes se esfuerzan por acumular los falsos tesoros de este mundo”. (Discurso del Santo Padre Francisco del 18 de diciembre de 2015).

En este tercer día los invitamos a reflexionar sobre el **RESPECTO**.

Una cualidad del amor que nos mueve a aceptar a los otros tal como son. Gracias al respeto valoramos la gran dignidad de toda persona humana hecha a imagen y semejanza de Dios, aunque esa persona esté equivocada.



El respeto es fuente de armonía porque nos anima a valorar las diferencias, como lo hace un pintor con los colores o un músico con las notas o ritmos.

Un amor respetuoso nos impide juzgar a los demás, manipularlos o querer moldearlos a nuestro tamaño.

Siempre que pienso en el respeto veo a Jesús conversando amablemente con la mujer samaritana, tal como lo narra San Juan en el capítulo cuatro de su evangelio.

Es un diálogo sin reproches, sin condenas y en el que brilla la luz de una delicada tolerancia. Jesús no aprueba que la mujer no conviva con su marido, pero en lugar de juzgarla la felicita por su sinceridad. Actúa como buen pastor y nos enseña a ser respetuosos si de verdad queremos entendernos con los demás.

## DÍA CUARTO

### **La Navidad es luz, es un camino, más allá de algo emotivo y los regalos.**

La Navidad “no se trata sólo de algo emotivo, sentimental; nos conmueve porque dice la realidad de lo que somos: somos un pueblo en camino, y a nuestro alrededor –y también dentro de nosotros– hay tinieblas y luces. Y en esta noche, cuando el espíritu de las tinieblas cubre el mundo, se renueva el acontecimiento que siempre nos asombra y sorprende: el pueblo en camino ve una gran luz. Una luz que nos invita a reflexionar en este misterio: misterio de caminar y de ver”. (Homilía del Santo Padre Francisco el 24 de diciembre de 2013).

En este cuarto día los invito a meditar sobre la **SINCERIDAD**.

Una cualidad sin la cual el amor no puede subsistir, ya que no hay amor donde hay mentira. Amar es andar en la verdad, sin máscaras, sin el peso de la hipocresía y con la fuerza de integridad.

Sólo en la verdad somos libres como lo anunció Jesucristo: Juan 8, 32. Sólo sobre la roca firme de la verdad puede sostenerse una relación en las crisis y los problemas.

Con la sinceridad nos ganamos la confianza y con la confianza llegamos al entendimiento y la unidad.

El amor nos enseña a no actuar como los egoístas y los soberbios que creen que su verdad es la verdad.

Si la Navidad nos acerca a la verdad es una buena Navidad: es una fiesta en la que acogemos a Jesús como luz verdadera que viene a este mundo: Juan 1, 9. Luz verdadera que nos aleja de las tinieblas nos mueve a aceptar a Dios como camino, verdad y vida.

Ojalá nuestro amor esté siempre iluminado por la verdad, de modo que esté también favorecido por la confianza.



## DÍA QUINTO

**En esta noche, hay salvación para todos los hombres (Tt 2,11).**

“La gracia que ha aparecido en el mundo es Jesús, nacido de María Virgen, Dios y hombre verdadero. Ha venido a nuestra historia, ha compartido nuestro camino. Ha venido para librarnos de las tinieblas y darnos la luz. En Él ha aparecido la gracia, la misericordia, la ternura del Padre: Jesús es el Amor hecho carne. No es solamente un maestro de sabiduría, no es un ideal al que tendemos y del que nos sabemos por fuerza distantes, es el sentido de la vida y de la historia que ha puesto su tienda entre nosotros”. (Homilía del Santo Padre Francisco el 24 de diciembre de 2013).

En este quinto día los invito a meditar en el **DIÁLOGO**.

Toda la Biblia es un diálogo amoroso y salvífico de Dios con los hombres. Un diálogo que lleva a su culmen y su plenitud cuando la palabra de Dios que es su Hijo, se hace carne, se hace hombre, tal como lo narra San Juan en el primer capítulo de su evangelio.

De Dios apoyado en la sinceridad, afianzado en el respeto y enriquecido por la comprensión, es el que necesitamos en todas nuestras relaciones.

Un diálogo en el que a diario “nos revistamos de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia”. Colosenses 3, 12.

El diálogo sereno que brota de un sincero amor y de un alma en paz es el mejor aguinaldo que nos podemos dar en diciembre. Así evitamos que nuestras casas sean lugares vacíos de afecto en los que andamos dispersos como extraños bajo el mismo techo.

Dios nos concede a todos el don de comunicarnos sin ofensas, sin juicios, sin altanerías, y con aprecio que genera acogida y mutua aceptación.

Que esté siempre iluminado por la verdad, de modo que esté también favorecido por la confianza.

## DÍA SEXTO

### **Los últimos, los humildes, como los pastores, recibieron al niño.**

“Los pastores fueron los primeros que vieron esta ‘tienda’, que recibieron el anuncio del nacimiento de Jesús. Fueron los primeros porque eran de los últimos, de los marginados. Y fueron los primeros porque estaban en vela aquella noche, guardando su rebaño. Es condición del peregrino velar, y ellos estaban en vela. Con ellos nos quedamos ante el Niño, nos quedamos en silencio. Con ellos damos gracias al Señor por habernos dado a Jesús, y con ellos, desde dentro de nuestro corazón, alabamos su fidelidad: Te bendecimos, Señor, Dios Altísimo, que te has despojado de tu rango por nosotros. Tú eres inmenso, y te has hecho pequeño; eres rico, y te has hecho pobre; eres omnipotente, y te has hecho débil”. (Homilía del Santo Padre Francisco el 24 de diciembre de 2013).

En este Sexto día los invito a meditar en la **SENCILLEZ**.

Sencillez que es la virtud de las almas grandes y de las personas nobles. Sencillez que fue el adorno de María de Nazaret

tal como ella misma lo proclama en su canto de Magníficat. “Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador porque ha mirado la humildad de su esclava”. Lucas 1, 47 – 48.

Navidad es una buena época para desterrar el orgullo y tomar conciencia de tantos males que acarrearán la soberbia. Ninguna virtud nos acerca tanto a los demás como la sencillez y ningún defecto nos aleja tanto como la arrogancia.

El amor sólo reina en los corazones humildes, capaces de reconocer sus limitaciones y de perdonar su altivez.

Es gracias a la humildad que actuamos con delicadeza, sin creernos más que nadie, imitando la sencillez de un Dios que “se despojó de sí mismo y tomó la condición de siervo”. Filipenses 2, 6 – 11.

Creer en sencillez es un estupendo regalo para nuestras relaciones.

Recordemos que en la pequeñez está la verdadera grandeza y que el orgullo acaba con el amor.

## DÍA SÉPTIMO

**No hay lugar para el miedo. La Navidad es amor renovado que vence siempre.**

“El Señor nos dice una vez más: ‘No teman’ (Lc 2,10). Como dijeron los ángeles a los pastores: ‘No teman’. Y también yo les repito a todos: ‘No teman’. Nuestro Padre tiene paciencia con nosotros, nos ama, nos da a Jesús como guía en el camino a la tierra prometida. Él es la luz que disipa las tinieblas. Él es la misericordia. Nuestro Padre nos perdona siempre. Y Él es nuestra paz”. (Homilía del Santo Padre Francisco el 24 de diciembre de 2013).

En este Séptimo día se nos invita a crecer en **GENEROSIDAD.**

La generosidad es la capacidad de dar con desinterés donde al amor le gana la carrera al egoísmo.

Es en la entrega generosa de nosotros mismos donde se muestra la profundidad de un amor que no se agota en las palabras.

Y eso es lo que celebramos en la Navidad: el gesto sin par de un Dios que se da a sí mismo. Lo destaca San Pablo: “soberbia también en la generosidad... pues conocéis la generosidad de Nuestro Señor Jesucristo el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre para que os enriquecierais con su pobreza”.

Es un pasaje bíblico en que el apóstol invita a los corintios a compartir sus bienes con los necesitados. 2Cor 8, 7 – 15.

Sabemos amar cuando sabemos compartir, sabemos amar cuando damos lo mejor de nosotros mismos en lugar de dar sólo cosas.

Tomemos pues, la mejor decisión: dar cariño, afecto, ternura y perdón; dar tiempo y dar alegría y esperanza.

Son los aguinaldos que más valen y no cuestan dinero. Demos amor, como decía San Juan de la Cruz: donde no hay amor pon amor, y sacarás amor.

# DÍA OCTAVO

## Vivir la Navidad acogiendo los problemas de quien está a nuestro lado.

“¿Tenemos el coraje de acoger con ternura las situaciones difíciles y los problemas de quien está a nuestro lado, o bien preferimos soluciones impersonales, quizás eficaces, pero sin el calor del Evangelio? ¡Cuánta necesidad de ternura tiene el mundo de hoy! Paciencia de Dios, cercanía de Dios, ternura de Dios”. (Homilía del Santo Padre Francisco el 24 de diciembre de 2014).

En este octavo día los invito a meditar sobre el don de la **FE**.

Una fe que es firme cuando nace una relación amistosa con el Señor.

Es una fe que es auténtica confirmada con las buenas obras, de modo que la religión no sea sólo de rezos, ritos y tradiciones.

Necesitamos cultivar la fe con la Biblia, la oración y la práctica religiosa porque la fe es nuestro mejor apoyo en la crisis.

Necesitamos una fe grande en nosotros mismos, en Dios y en los demás. Una fe sin vacilaciones como lo quería Jesús: Marcos 11. 23.

Una fe que ilumina el amor con la fuerza de la confianza, ya que “el amor todo lo cree”. 1Cor 13, 7.

La fe es la fuerza de la vida y sin ella andamos a la deriva. Razón tenía Publio Siro al decir: el que ha perdido la fe, ya no tiene más que perder.

¡Qué bueno que cuidemos nuestra fe como se cuida un tesoro!

¡Qué bueno que nos puedan saludar como a la Virgen!: “Dichosa tú que has creído”. Lc 1, 45.



# DÍA NOVENO

## **Bondad, mansedumbre por una Navidad auténtica.**

“La vida tiene que ser vivida con bondad, con mansedumbre. Cuando nos damos cuenta de que Dios está enamorado de nuestra pequeñez, que él mismo se hace pequeño para propiciar el encuentro con nosotros, no podemos no abrirle nuestro corazón y suplicarle: ‘Señor, ayúdame a ser como tú, dame la gracia de la ternura en las circunstancias más duras de la vida, concédeme la gracia de la cercanía en las necesidades de los demás, de la humildad en cualquier conflicto’”. (Homilía del Santo Padre Francisco el 24 de diciembre de 2014).

En este noveno día se nos ofrece la oportunidad de avivar la **ESPERANZA** y el **AMOR**.

El amor y la esperanza siempre van de la mano junto con la fe. Por eso en su himno al amor nos muestra San Pablo que el amor cree sin límites y espera sin límites”. 1Cor 13, 7. Una fe viva, un amor sin límites y una esperanza firme son el incienso, el oro y la mirra que nos dan ánimo para vivir y coraje para no decaer.

Es gracias al amor que soñamos con altos ideales y es gracias a la esperanza que los alcanzamos. El amor y la esperanza son las alas que nos elevan a la grandeza, a pesar de los obstáculos y los sinsabores.

Si amamos a Dios, nos amamos a nosotros mismos y amamos a los demás, podemos lograr lo que sugiere San Pedro en su primera carta: “estad siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza. Con dulzura, respeto y con una buena conciencia”. 3, 15 – 16.

Si encendemos la llama de la esperanza y el fuego del amor, su luz radiante brillará en el nuevo año después de que se apaguen las luces de la Navidad.